

Escribiendo a la luz de las velas

EDWARD P. THOMPSON⁶

Traducción: Pedro L. Lomas

Se trata de una preocupación de todos los demócratas, y no solo de «la Izquierda» (no toda la cual posee credenciales democráticas inequívocas). Sin embargo, hay un factor en la situación de una parte de la izquierda, y también del movimiento feminista, que podría debilitar la necesaria respuesta a esta situación. Desde hace al menos una década (desde 1968 más o menos), una parte de la izquierda se ha alejado desilusionada de la vida política nacional y ha optado por la construcción de una cultura alternativa. Una parte del movimiento feminista, por razones evidentes, ha tomado una opción parecida.

Este giro ha sido a veces activista, en campañas monotemáticas, otras veces ha tenido un carácter más distanciado, intelectual e incluso de introversión (el autoexamen y la autoelaboración de la teoría). En ambos casos, durante la última década se han alcanzado ciertos logros en la construcción de una cultura alternativa. Es posible que las minorías hayan ganado en confianza, que algunas investigaciones intelectuales hayan tenido vitalidad, que se hayan desarrollado nuevos estilos de vida y que el movimiento feminista se haya manifestado de una nueva forma. Desde luego, no pretendo mostrar ningún rechazo polémico a lo que se ha hecho.

Pero, ineluctablemente, la cultura oficial del poder sigue su camino: y tal vez le resulta más fácil salirse con la suya cuando una parte de la oposición se enfrenta a ella simplemente dándole la espalda. Optar por una alternativa puede, en determinadas circunstancias, suponer tomar la decisión de irse, pero a cambio de dejar un vacío en el que el poder puede moverse. Además, no es posible que el periodo para construir esa cultura alternativa, que luego resurgirá en la vida nacional, al cabo de tres o cuatro décadas, en forma de «revolución», sea indefinido. Porque durante ese tiempo la cultura oficial del poder no estará esperando amablemente a que vuelva la izquierda para que el juego vuelva a ser limpio. Estará ocupada

⁶ Los siguientes párrafos han sido extraídos de la introducción del libro de Edward H. Thompson *Writing by candlelight*, Manchester, The Merlin Press, 1980, p. XI-XIV. Agradecemos a la editorial su apertura y conformidad para la traducción y reproducción de este extracto.

todo el tiempo. Estará armando a la policía, preparando planes de contingencia con el ejército, investigando a los jurados, perfeccionando sus archivos y su vigilancia, tramando provocaciones, socavando a los sindicatos, derogando las leyes del aborto, vendiendo los recursos nacionales, destruyendo el medio ambiente urbano o estableciendo centros de genocidio bajo el control exclusivo de generales estadounidenses, como en Upper Heyford o Lakenheath.⁷

La «cultura alternativa» debe encontrar la manera de volver a influir, de forma activa, en la vida política nacional. No estoy pidiendo a ningún grupo o movimiento que renuncie a sus valores o a su autonomía. No creo que haya una única forma «correcta» o útil de actuar, como afiliarse al Partido Laborista (donde yo mismo me encuentro). No estoy pidiendo, por ejemplo, a las hermanas del movimiento feminista que dejen de actuar juntas como hermanas, sino que piensen con mayor urgencia en sus otras funciones como ciudadanas, juradas, sindicalistas o electoras.

Se ha extendido la idea de que el género, el color o las preferencias de cada uno deben ser siempre, en cada situación, los principales hechos existenciales, y que estas diferencias deben ser barreras casi insuperables que impidan la acción política común en cientos de situaciones de otro tipo. Esto es algo que puede que parta de premisas válidas. Pero cuando la noción se lleva demasiado lejos, y cuando aquellos que están bajo la amenaza común de una guerra nuclear, de la pérdida de derechos y del trabajo, o bajo la explotación común del dinero, ya no pueden trabajar juntos de forma efectiva porque siempre se deben alimentar esas diferencias de base en forma de rencores, entonces esto se convierte en algo peligrosamente divisivo. Y supone un hito en el final de importantes tradiciones constructivas de la política radical, socialista y laborista. Si se admite que ciertas reivindicaciones básicas muy importantes, especialmente de las mujeres, han sido silenciadas o simplemente añadidas a los movimientos de masas del pasado, entonces la respuesta debe ser la de llevar a tales movimientos (y sus organizaciones) hacia un nuevo tipo de consideración a estas reivindicaciones, algo que confío que estas compañeras sean lo suficientemente fuertes como para llevar a cabo. Desde luego, no se trata de tirar por la borda la posibilidad de un movimiento general, y dejarnos como un montón de piezas fragmentadas y peleadas frente al poder.

⁷ N. del T.: El autor se refiere aquí a las bases de la RAF (Fuerza Aérea del Reino Unido) en esas localidades del Reino Unido, de uso conjunto con la OTAN durante la guerra fría.

Esto lo entienden muy bien muchas de las integrantes del movimiento feminista actual, como demuestran las autoras de *Beyond the Fragments*,⁸ al igual que lo entienden muchas de las personas asiáticas que viven en Southall.⁹ Si llega el estado policial, entonces, sea cual sea nuestro género o nuestro color, iremos a las mismas prisiones abarrotadas, y si se disparan los misiles nucleares nos iremos todos juntos cuando nos vayamos. Sería mejor no tener que ir, y si la «cultura alternativa» pudiera encontrar la forma, sin una pérdida de nuestros principios, de volver a conectar con una cultura política nacional activa, esto supondría contar con refuerzos cuando los necesitásemos.

Puede que incluso nos ayude a hacer más. Porque las continuas presiones a la baja de las últimas décadas –las presiones de las burocracias modernizadoras, del Secreto Oficial, de los medios de comunicación manipuladores, de la policía– han acabado por suscitar un espíritu de resistencia, con un nuevo interés por las formas democráticas y un nuevo acento en los valores libertarios. Si podemos encontrar formas de coordinar esta resistencia y de articular esta conciencia creciente en nuevas formas políticas (como teoría y como políticas), entonces es posible que este escenario pesimista que presento sea exagerado. Incluso se puede vislumbrar la posibilidad de una nueva fase de insurgencia democrática y socialista en el futuro: un movimiento resurgente con nuevas prioridades, que daría la espalda a las viejas normas estatistas y a las formas burocráticas que se encuentran en las tradiciones ortodoxas del comunismo y la socialdemocracia, y que abordaría el problema crítico de la reestructuración de nuestras instituciones (nacionales, industriales, judiciales, locales, de comunicación y educación) mediante una nueva inventiva democrática. Tal vez sea más de lo que podemos esperar realmente, pero valdría la pena trabajar juntos por ello.



⁸ N. del T.: El autor se refiere aquí a Sheila Rowbotham, Lynne Segal y Hilary Wainwright, historiadora, psicóloga e investigadora, respectivamente, autoras del libro *Beyond the Fragments: Feminism and the Making of Socialism*, publicado por Merlin Press en 1979.

⁹ N. del T.: El autor hace referencia aquí a toda una serie de conflictos raciales que tuvieron lugar a lo largo de los años setenta en la localidad de Southall, en la parte oeste del área metropolitana de la ciudad de Londres, entre ellos el brutal asesinato del joven sij Gurdip Singh Chaggar el 4 de junio de 1976. Este asesinato originó la creación de un movimiento juvenil (el *Southall Youth Movement*) para, entre otras cosas, proteger a la comunidad asiática del racismo, e inspiró la creación de otros movimientos similares dentro del país.